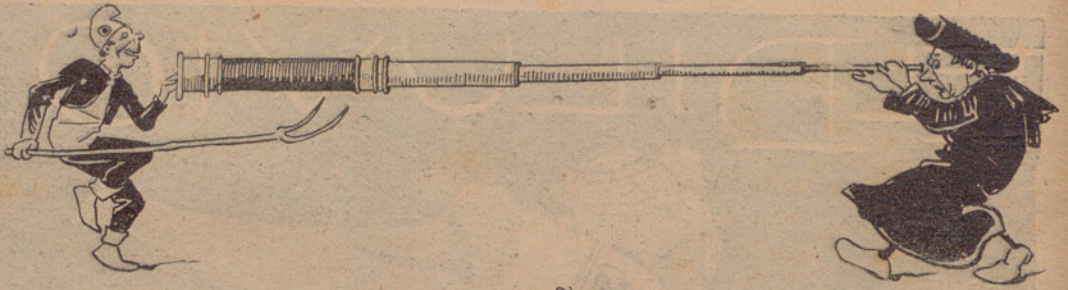




HAY QUE APRETAR LA MANO SIN CONTEMPLACIONES



MADRILEÑERÍAS

Los hombres amantes del orden estamos con el corazón metido en un puño, escandalizados por los alborotos que durante tres noches consecutivas se han registrado en el teatro de la Zarzuela y en las aceras de la calle de Alcalá.

Si en el *ABC* quisieran admitirla, yo formularía una protesta enérgica que millares de ciudadanos suscribirían, no me cabe la menor duda.

Europa sabría entonces que los manifestantes

que en número de muchos miles recorrieron durante la madrugada del domingo la calle de Alcalá vociferando palabras feas y dando mueras a Gloria Laguna y Emerita Esparza no son la España consciente ni el verdadero pueblo de Madrid, sino unos cuantos socios de la Juventud Conservadora, unos cientos de *luisés* y sus amigos, parentela y demás familia. Como que me consta que las nueve décimas partes de los individuos que asistieron a la manifestación más de una vez han dejado tarjetas en la portería de casa de Maura.

Todos mauristas. Ellos, y nadie más que ellos, han arrastrado el decoro español por los suelos al amotinarse por una cuestión de índole tan privada como esta, porque de lo que puedan hacer con sus respectivos cuerpos Gloria y Emerita sólo a quien alimenta sueños de imperialismo y dictadura puede ocurrírsele salir a la calle para promover estas escenas, dignas de los tiempos del bajo imperio.

¿Qué habrán dicho al comentar la noticia los *apaches* de las Academias y Universidades de París, Londres y Bruselas?

Seguramente repetirán aquel famoso estribillo que constituye una ofensa:

¡Cosas de España!

Sólo de imaginarlo me siento tan indignado como pudo estar Luca de Tena cuando telegrafió al *Daily Mirror* protestando de las manifestaciones de París.

Porque un pueblo que tiene «lo que hay que tener» podrá pronunciarse en forma más o menos vehemente por cualquier causa social, política o religiosa; pero en ninguna de estas clasificaciones honestas cabe que



Compañía gimnástico-acrobática.

COMPAÑÍA GIMNÁSTICO-ACROBÁTICA

encajemos el *affaire* Laguna-Esparza, que ha sacado de quicio á una mayoría de los elementos madrileños que usan gabán, guantes y sombrero de moda y pueden gastarse un duro para ir al teatro sin más objeto que el de manifestarse.

Además todo movimiento de opinión requiere un programa, un sentimiento definido, una aspiración común. El grito de «¡Fuera bollos!», único de cuantos profirieron los manifestantes, que puede reproducirse sin temor de que la moralidad lance un lastimero quejido, no creo que pueda considerarse programa, ni sentimiento, ni siquiera como un ideal.

Convengamos en que han sido unas energías mal empleadas, una protesta que no merece pasar á la historia, una página que avergonzaría á los héroes del Dos de Mayo, bisabuelos de los que han tomado parte en las manifestaciones antitibollistas de estos días.

Gloria Laguna al subir la noche del escándalo gótico á su carruaje después de corresponder á los silbidos del público con un aristocrático ademán de manga corta, más elocuente que un discurso de Maura, tuvo, según dicen, una frase feliz:

—¡Qué imbecilidad de pueblo! Antes murmuraba de mí porque se decía que me gustaban los hombres, y ahora me silban porque supe corregirme y me dedico á todo lo contrario!...

¡Es verdad! No hay manera de acertar con los sentimientos de la respetable masa, in apaz de



El general Weyler en la estación del Norte, rodeado de las personalidades que fueron á recibirle.



El nuevo gobernador de Barcelona don Félix Suárez Inclán.

comprender á Gloria. Embrutecido por tres años de yugo mauritano estos pobres indígenas matritenses ¿qué saben de las delicadezas de Safo?

Y, dígase lo que se quiera, Gloria Laguna es todo un carácter varonil y osada como ella sola.

Lacierva en su lugar habría huído del Suizo por la puerta trasera, escoltado por cincuenta policías. Gloria envió enhoramala al gobernador, que le ofrecía unos agentes para que la guardasen, y salió del café con los puños cerrados, decidida como un pillete que quiere batirse á pedradas.

He aquí un hombre, pensaba yo al verla. Comprendo la admiración que dicen que le profesa Emerita Esparza.

Son tan escasos los arrestos viriles en estos tiempos, que inspira entusiasmo este caso singular de una hembra que sabe sentirse macho en una época en que la generalidad de los hombres no disimulan sus vocaciones femeninas.

¡Lástima grande que por no quebrantar la tradición de nuestro clásico abandono dejemos á Gloria malograrse!

Se prestaría á un cruce portentoso.

¿Cómo? Ayuntándola con Lacierva, pongo por caso. Dejar á Gloria que hiciese de las suyas y cuando Lacierva saliese de cuidado ya verían qué fenómeno de retoño.

No lo tomen ustedes á mala parte, pero sería el único procedimiento para hacernos con el dictador que precisamos para que nuestros nietos no tengan que ir á gatas y sin taparrabos.

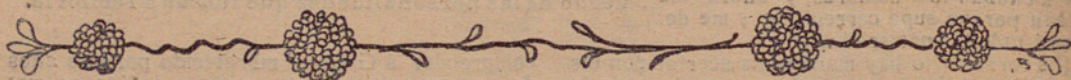
TRIBOULET.

Madrid-Noviembre.





Banquete celebrado en el «Mundial Palace» en honor del veterano periodista don Rafael Guerrero.



LA MENDICIDAD

I.

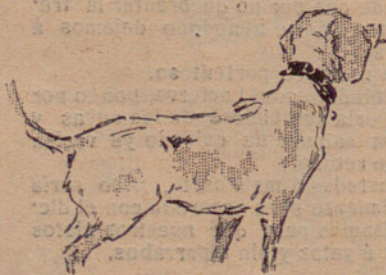
Un pobre á un cura.

—¡Señor, una limosnita,
que Dios se lo pagará!
¡Que no he comido, señor!
¡Hágalo por caridad
y así ganará usted el cielo!
—¡Déjese de molestar
á la gentel... Yo no sé
lo que hace esa autoridad,
que no detiene á los vagos
y los manda á trabajar.

II.

Un fraile á un banquero.

—¡Buenos días, don Tiburcio!
— ¡Muy buenos, padre Tomás!
Y qué le trae por aquí?
—Le venía á molestar
para pedirle un favor...
¡Como la comunidad
es tan pobre!... Yo he sabido...
—Ha hecho bien... No diga más,
y llévele estos cien duros
al pobre señor abad.



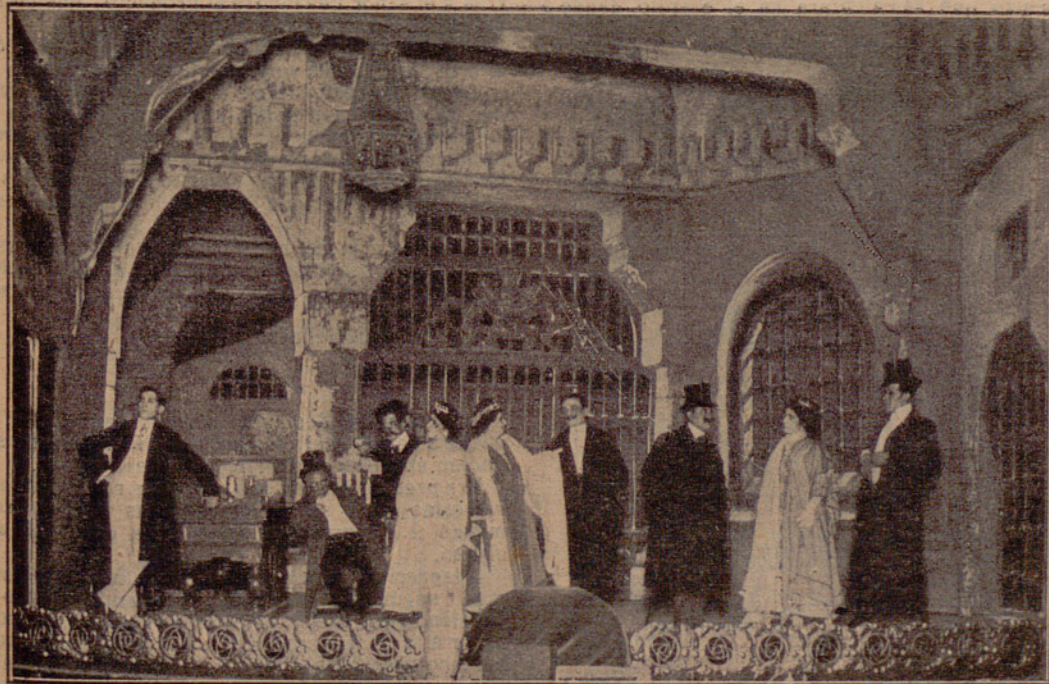
—¡Qué cariño tiene la marquesa á su perro!
— Como que es el único que la consuela en su viudez.

FRAY GERUNDIO.





Una escena del segundo acto de la opereta *Fledermaus*, que con extraordinario éxito se representa en el teatro Nuevo.



Escena final de la opereta *Fledermaus*.



¡AQUELLOS TIEMPOS!

I.

Mendo era una buena proporción. Había servido fielmente al viejo conde en sus expediciones guerreras contra la morisma, y cuando la edad obligó al guerrero á retirarse á su castillo, el buen servidor arriacónó las armas y pidió y obtuvo un trozo de terreno inculto para roturarlo y dedicarlo al cultivo. Tenía algún dinero, con el que compró animales, y de la noche á la mañana se convirtió en agricultor.

Pensó en casarse y se dedicó á buscar novia.

Entretanto el conde pasó á mejor vida, dejando á su hijo mayor su extenso señorío con plena y absoluta posesión de casas, animales y personas, con la mayor suma posible de derechos y sin otros deberes que los de obediencia á la santa, católica, romana Iglesia y fidelidad al pío y católico monarca.

Mendo le rindió vasallaje y su señor le ofreció continuar con él las bondades que tuvo siempre su señor padre, de gloriosa memoria.

El villano encontró facilísimamente novia joven y linda, y, arreglado todo para el casamiento, fué á pedir su venia al señor. Concedióla éste; pero quiso conocer á la agraciada, y la encontró tan de su agrado que quiso apadrinarla y correr, por lo tanto, con los gastos de la boda.

Llegó el día del fausto acontecimiento y el conde hizo que se celebrara en el castillo, dando á

soldados y villanos un festín en el que el vino corría con abundancia, poniéndose de manifiesto la superioridad de la espada sobre el arado por el contento con que las villanas recibían las expresivas galanterías de los soldados, que pasaban con mucho de los límites en que el pudor quiere que se encierre cierta clase de manifestaciones.

El conde aplaudía tales atrevimientos y hasta daba ejemplo tomándose libertades con la novia, que á ella le parecían delicadas atenciones y que hacían pasar á Mendo los tormentos que cualquiera puede imaginar.

Llegó la hora de retirarse y el noble señor cogió á la novia de la mano y se dirigió con ella á la alcoba nupcial del castillo.

Mendo pasó la noche triste y solitario, pensando en la honra que le hacía su señor rindiendo culto á los encantos de su esposa, que había de pasar por el lecho del feudal antes de llegar al tálamo del marido.

¡Oh, aquellos tiempos

II.

A los pocos días el conde devolvió á Mendo su esposa, coimada de regalos, pero pálida y ajada, más deseosa de descanso que de calmar las ansias de su esposo.

Pasó tiempo y Mendo siguió cultivando las tierras y el señor llevándose el producto, que pocas veces alcanzaba á pagar el rento.

Un año el pobre villano creyó que saldría de apuros; la cosecha se presentaba inmejorable.

Los trigos comenzaron á amarillear y las espigas, llenas y apretadas, parecían dispuestas á derramar profusamente sus granos dorados; pero el señor dispuso una cacería y perros y caballos, monteros y caballeros patearon los sembrados y destruyeron el trabajo de Mendo, aniquilando sus esperanzas.

No había más que prestar paciencia, resignarse al hambre y soportar la miseria. ¡Lo había hecho el amo! No había otro camino que el de empezar de nuevo.

¡Oh, tiempos felices!

III.

Los animales destruyeron los sembrados; por la noche bajaban del bosque y al día siguiente se podían apreciar sus terribles devastaciones.

Era preciso buscar sus madrigueras y destruir sus crías para salvar las cosechas y Mendo comenzó á recorrer la selva para conseguir su objeto.

Despreciando la oscuridad, poblada de fantasmas, según las consejas, desafiando el frío y venciendo el sueño, Mendo se entregaba con ardor á la caza; pero un día fué sorprendido por los monteros del señor, que lo apalearon brutalmente y que lo hubieran matado si su esposa no se hubiera echado á los pies del conde en oca-



Mono inteligentísimo que se exhibe en el Teatro Soriano.



En lo que han quedado los bríos del ex-dictador.

sión en que el vino lo hacía alegre y piadoso y consiguió que le perdonara el horrendo delito de destruir la caza á pretexto de que los animales destrufan sus sembrados.

¡Oh, tiempos de bienestar, de tranquilidad y de sosiego! ¡Cuánto debemos maldecir el progreso, que nos ha privado de algunas de aquellas bienandanzas!

Mendo no sabía apreciar los bienes de que disfrutaba; no podía conocer los males que las palabras tuyo y mío engendran y producen y, por consecuencia, no apreciaba las ventajas de que todo fuera del señor: la mujer y los hijos, la tierra y los animales

Le hacían quejarse continuamente la miseria de su choza, la escasez de sus vestidos, la pobreza de sus alimentos. Sus lamentos llegaron á cambiarse en maldiciones. De la maldición á la blasfemia

no hay más que un paso. Mendo fué acusado del horrendo delito de blasfemar.

¡Ahí es nada! Maldecir y renegar en vez de agradecer el beneficio de la existencia!

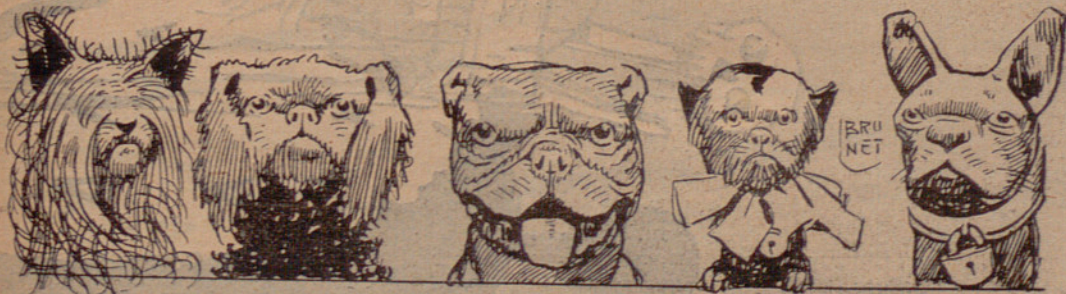
Luego agravó su delito diciendo que el que debía agradecer que él viviera era el conde, que recogía los frutos de su trabajo y ante cuyos ojos valía menos que el caballo que montaba y que el perro que levantaba la caza.

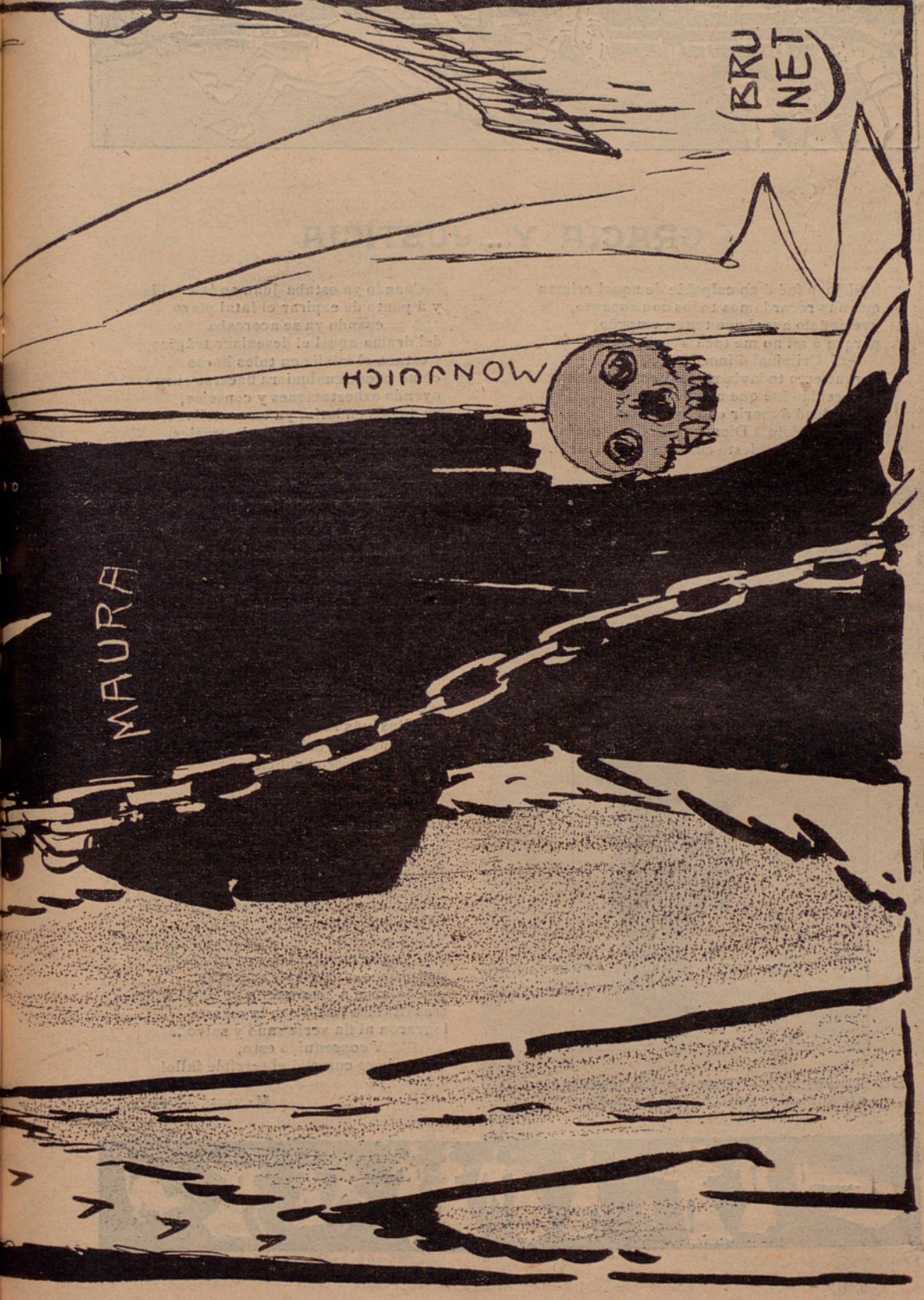
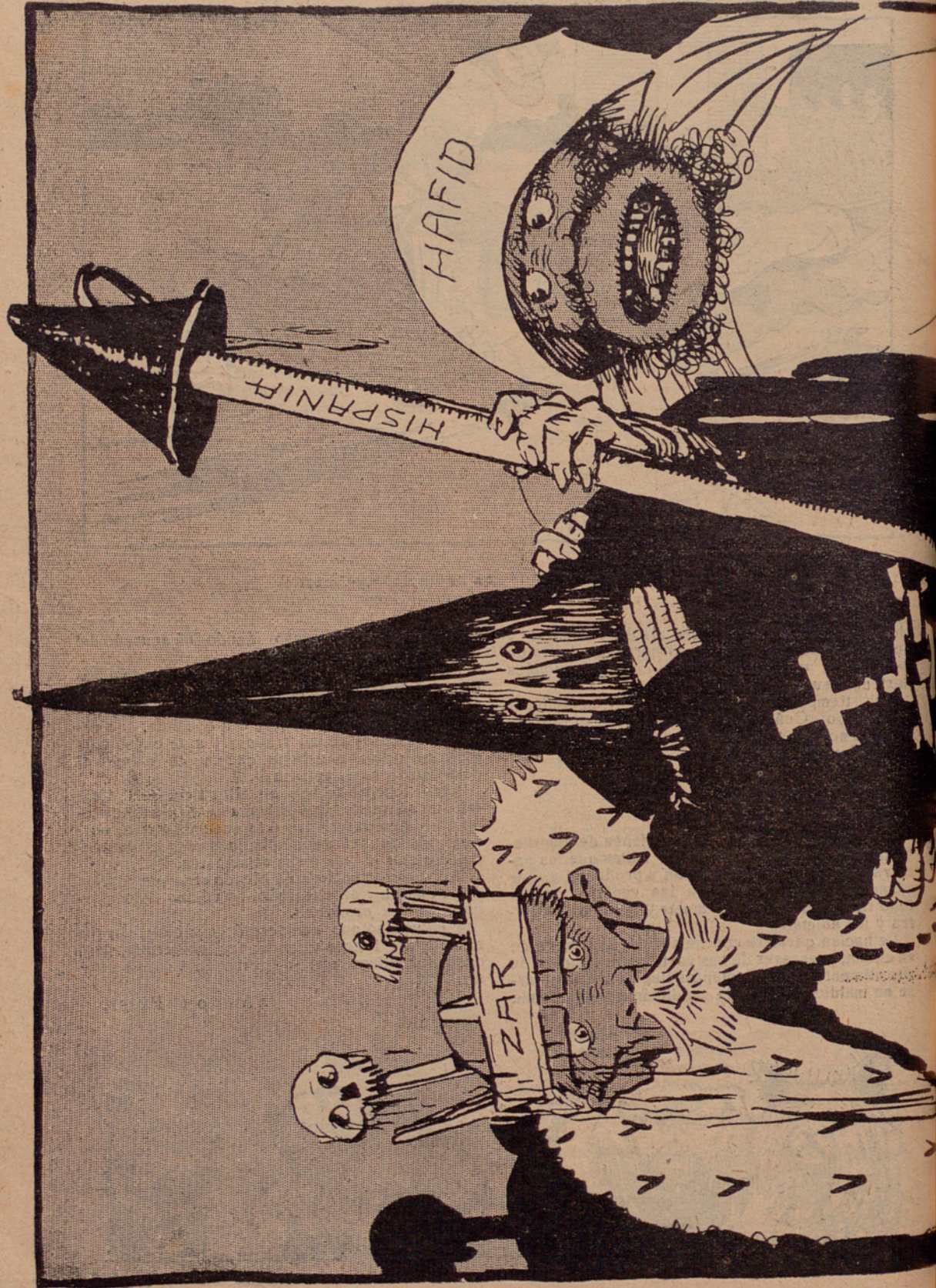
Pero, felizmente, en aquellos tiempos se limitaban á ahorcar al que hablaba de tal modo, cuando no lo descuartizaban ó lo quemaban vivo, porque cada juez tenía sus opiniones respecto al modo de quitar la vida á sus semejantes.

Los que sentenciaron á Mendo eran partidarios de la cuerda y el quejumbroso villano fué enforcado por el pescuezo.

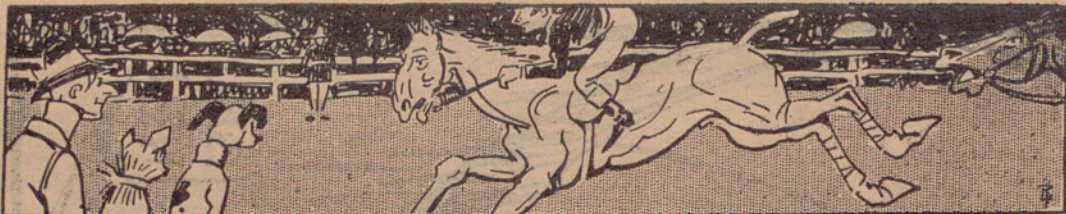
Y en verdad que no perdió gran cosa, porque en aquellos felices tiempos era preferible, para cualquier villano, que lo ahorcasen á que lo dejasen vivir.

J. AMBROSIO PÉREZ.





LAS TRES PLAGAS DE LA CIVILIZACION



GRACIA Y... JUSTICIA

Si Juan fué ó no culpable de aquel crimen que aun recordamos todos con espanto, averígüelo aquel que tenga empeño, porque á mí no me toca averiguarlo.

Criminal ó inocente, ¡ porque esto todavía no está en claro, ¡ lo sucedido fué que una sentencia lo condenó á morir en un cadalso, comparándolo á Dios, que de igual modo murió en la enhiesta cumbre del Calvario.



EL NEGRITO. — Una de las notables atracciones del teatro Soriano.

Cuando ya estaba Juan en la capilla y á punto de expirar el fatal plazo, cuando ya se acercaba del drama aquel el desenlace trágico, y estaba el infeliz en tales horas como puede cualquiera hacerse cargo, oyendo exhortaciones y consejos, ya dichos en latín, ya en castellano, que suelen tener mucho de crueles, sin que dejen por eso de ser santos, sintióse acometido por un vértigo y cayó como herido por un rayo; imprevisto accidente que llenó de pesar á más de cuatro.

El reo se moría y hubo que suspender el espectáculo, y esto fué punto menos que una estafa en opinión de varios de esos que van á misa los domingos y no pierden novena ni trisagio.

Al saber la noticia del suceso, que circuló veloz como un relámpago, aquellos más famosos en la ciencia de Moliner, Cortezo y Esculapio, acudieron solícitos á prodigar al reo sus cuidados. Hubo consultas á docenas; hubo las discusiones propias de estos casos; hubo diversidad de pareceres, ¡cosa que es muy frecuente entre los sabios! Cada cual allí expuso su criterio, hicieronse infinitos comentarios, se derrochó la ciencia á manos llenas, ¡y el pobre reo se moría, en tanto! Al fin, puestos de acuerdo los doctores, á fuerza de cantáridas y cáusticos, sinapismos, sangrías y ventosas, que dejaron á Juan hecho un San Lázaro, tras titánica lucha con la muerte lograron al fin verle sano y salvo...

Y conseguido esto, ¡el verdugo cumplió el terrible fallo!

MANUEL SORIANO.





LOS ÚLTIMOS BANDIDOS

Una tarde de Noviembre del año 1895, al entrar en su gabinete de trabajo Juan Costa, escritor de Sassari, encontró allí un viejo que le esperaba.

—¿Qué queréis?—le preguntó.

—¿Es verdad que habéis escrito la historia de Giovanni Tolu, el bandido?—dijo el viejo.—Quería leerla.

—No he escrito nunca historias de bandidos vivientes—respondió el escritor.

—Si no la habéis escrito, seguramente la escribiréis, porque voy á narrárosla yo, que soy Giovanni Tolu en persona.

Costa le escuchaba sorprendido por esta inesperada presentación.

—No quiero culpas ni virtudes que no me corresponden—prosiguió el viejo bandido—; quiero decir la verdad y contar lo bello y lo feo que haya en mi vida.

Y, en efecto, durante dos meses enteros tuvo la paciencia de concurrir al estudio del escritor sardo, y allí, cargando y descargando su pipa, el veterano bandido narró todos los particulares de su aventurera existencia, recordando diálogos, nombres, localidades y episodios de todo género.

Giovanni Tolu nació el 14 de Marzo de 1822 en Florinas, á 15 kilómetros de Sassari. Su padre le educó, repitiéndole á menudo esta máxima: «Hijo mío, ó bueno ó muerto; si quieres que los demás te respeten empieza por respetarlos.» Hasta los doce años desempeñó las funciones de sacristán; después compró un caballo y transportaba mercaderías y víveres de una á otra comarca, ganándose así la vida y el sustento de sus hermanos. A los veinticinco años sintió la necesidad de elegir una compañera y se enamoró perdidamente de María Francisca, doméstica del cura Pittui, un tipo de cura de misa y olla con rudezas de montañés, carácter violento y conducta poco morigerada. Pittui se mostró hostil á las pretensiones amorosas de Tolu respecto de su criada, y el otro, impetuoso y apasionado como buen meridional, juró arrancarle á María Francisca y hacerla su esposa. Esta decisión señaló el principio de sus desgracias. Aunque inteligentísimo y rico en buen sentido, Tolu padecía una debilidad muy común á los campesinos italianos: era supersticioso en grado máximo; la *jettatura* constituía en su concepto un hecho positivo é indiscutible.

Como contrajese una enfermedad, la atribuyó al mal de ojo del cura. No obstante, se declaró en pugna con tan peligroso enemigo y contrajo al fin matrimonio con la muchacha, que el cura había ya despedido de su casa.

Las primeras nubes no tardaron en os-

curcer la luna de miel. Advirtió que su mujer charlaba demasiado, frecuentaba la casa de su antiguo patrón y le daba otros disgustillos. Un día le dió una bofetada; ella gritó, acudió gente y el cura osó apostrofar á Tolu, diciéndole:

—¡Bellaco! ¡Bastardo!

Sin embargo, el incidente no pasó de ahí por el momento. Tolu cambió de domicilio; pero su mujer no quiso seguirle.

Un día Tolu sintió calentársele la sangre al recuerdo de aquellos insultos del cura causa de todos sus males; lo esperó, le siguió y le disparó su trabuco casi sobre la nuca; pero no salió el proyectil. Tres veces repitió el tiro inútilmente, sin que el cura se diera cuenta del peligro. Renunciando entonces á cargar nuevamente su in-



Plato sorteado en el teatro Tivoli la noche que se dió la funión organizada por la Sociedad Artística Culinaria á beneficio de la próxima Exposición nacional del arte culinario.

(Fot. de Agustin Condeminas.)

átil arma, Tolu saltó sobre su víctima, lo clavó en tierra con su rodilla y lo abrumó á golpes; el cura, aunque herido en muchas partes, gritó, atrayendo gente contra el agresor; éste, desasiéndose de los que le acometían, corrió á su casa, cogió su fusil, saltó sobre su caballo y huyó al campo.

El maltratado Pittui curó y buscó sicarios que hicieran efectiva la correspondiente *vendetta*.

Tolu reató así sus primeros pasos en la carrera del bandolerismo.

El primer mes me fué penoso, insoportable; habíado como estaba á una vida activa, aquel incierto vagar me tornaba inquieto, de pésimo humor; las noches eran eternas, infinitas. Por doquier encontraba hombres entregados al trabajo, mientras yo me reconocía un gran ocioso. Mi pobre madre me llevaba de cuando en cuando algunas provisiones y con frecuencia hacía hasta dos horas de camino para llevarme pan fresco y ropa blanca. Las lágrimas de la pobre vieja eran para mí punzadas en el corazón. Para hacer menos penosa mi ociosidad me procuré un sábario; el misal de la parroquia me había servido para aprender las mayúsculas, pero las minúsculas constituían mi desesperación; leía en alta voz, con gran asombro de mi perro que me miraba con tan malos ojos. Este can terrible fué mi fiel compañero durante el primer año. Bastaba que yo le dijera: «Quitale la gorra á aquel hombre, márchate, estate quieto, ó bien «ve con aquel amigo y no le hagas mal alguno», para que él hiciera lo que yo le mandaba. En su compañía podía afrontar cuatro enemigos y era capaz de descarrillarlos á un gesto mío. En cuanto me veía dormido se echaba junto á mí y ponía el hocico sobre mi pecho; si oía el más mínimo rumor me despertaba con largos gemidos, pero sin ladrar.

Giovanni Tolu empezó así su carrera de bandido. No tenía más que tres preocupaciones: vencerse de los enemigos, huir de los agentes de la autoridad y castigar los espías. Los primeros tiros del fusil de Tolu estaban destinados á los si-

carlos de su antiguo enemigo, el cura Pittui. Tolu los mató sin piedad. Entretanto á la sombra de su nombre se cometían exacciones, robos y homicidios que se decían cometidos por él. Una tarde en el camino dell'Argentiera encontró dos pobres obreros que se lamentaban de haber sido robados por la banda de Giovanni Tolu. El bandido sufrió un acceso de ira. Sin descubrirse, se hizo acompañar á viva fuerza hasta el sitio donde se había cometido el despojo; fué en busca de algunos pastores que sospechaba culpables y con hábiles pretextos los hizo encontrar frente á frente de los obreros víctimas del robo, que los reconocieron enseguida, exclamando:

— ¡He ahí los ladrones!

Tolu, á quien los pecadores miraban con ojos suplicantes, se hizo restituir las cosas robadas y dijo á los obreros:

— Sabedlo ahora. Yo soy Giovanni Tolu y no robo jamás.

Los agradecidos obreros se empeñaron en vano para que aceptara alguna recompensa.

El cura Pittui murió siete meses después de la agresión, atacado de violento delirio: «¡Telo ahí! ¡Viene, ahí está!... Giovanni Tolu me mata!» fueron sus últimas palabras.

Los sicarios se calmaron entonces, pero quedaba Francisco Rassu, el más íntimo amigo del cura; un día Tolu le disparó un tiro de fusil, hiriéndolo solamente en el costado. Al saber más tarde el poco efecto de su bala, el bando ero enfurruñado y asaltó la casa del herido resuelto á matarlo en su lecho; pero, por fortuna, el médico había transportado fuera de allí á Rassu. Mas Tolu lo encontró poco tiempo después en su camino. Verlo y oprimir el gatillo de su fusil fué todo uno; el tiro no salió. Rassu, que iba á caballo y armado, desmontó y se echó el arma á la cara. Tolu dió un salto hacia él, aferró el cañón de la escopeta y tras una lucha feroz logró derribar á su adversario y le clavó el puñal en el corazón.

RAFAEL SIMBOLI.

(Continuará.)



En la función de *desagravios* celebrada en la iglesia de San Jaime por los sacrilegios cometidos durante los sucesos de Julio último el padre Recolons dijo en su plática que se había realizado todo el programa de Lerroux.

No estamos conformes. Hubo una parte que no se realizó.

La afirmación [recolons] no está exenta de malicia; mas, vaya, en esta ocasión ha habido alguna novicia que sufrió una decepción.

Don Pedro Corominas ha dimitido el cargo que desempeñaba en el Ayuntamiento, según se dice, con objeto de dirigir nuestro colega *El Poble Català*.

No digo que no sea cierto lo de *hacerse* periodista, mas la dimisión del cargo la presenta Corominas para no sufrir á Anglés ni al joven Santamaría.

Según asegura un periódico de Madrid, Maura tiene en su casa diez fusiles mauser y más de dos mil tiros.

La cifra es exagerada y no debe exagerarse.

Con cuatro tiros yo opino que Maura tiene bastante.

Son muchas las quejas que promueve el cobro de cédulas de vecindad.

Hay individuo que pensaba apañarse con dos cincuenta del ala y le piden veintitres cuarenta de los riñones.

Un amigo mío disputaba con su esposa á este propósito y ella le decía:

- Te harán sacar tres, be-
[¡laco;

sácala, pues, ¡oh Canuto!
Y, mirándola, ei muy bruto contestaba: ¡No la saco!

Se trata de economizar luz en el Ayuntamiento.

La verdad es que es un contrasentido gastar tanto dinero como se gasta en el alumbrado de la Casa Municipal.

Está claro como el sol que tienen diez mil razones, ¡habiendo tanto farol y con tantos relumbrones!

El Comité de Defensa Social se siente farruco y trabaja que es un gusto para llevar al gato al pilón electoral.

Como es de suponer, la semana trágica hace el gasto de la propaganda.

Y se habla de la sociedad amenazada y de las costumbres relajadas y hasta del *Eden Concert* y de *La Buena Sombra*, con fines electorales.

Lo malo es que

hasta la semana trágica no es ya una palabra mágica que goce del privilegio de llevar gente al colegio electoral

para reforzar la masa que va siendo muy escasa de esa Defensa Social.

Se trata de utilizar las basuras que se producen en Barcelona. Aplaudo el pensamiento.

Se desperdician inconsideradamente sustancias que debieran utilizarse en los cultivos.

Pero yo tengo entendido que hay político de altura que se va á creer aludido al oír hablar de basura.

La Junta de Protección de la Infancia, por boca de su presidente, el marqués de Pascual, amenaza con presentar la dimisión si se abren las escuelas laicas clausuradas.

El conflicto es pavoroso. ¿Qué sería de Barcelona si la Junta cumpliera su amenaza? ¿Qué suerte ca-



FIESTA ESPERANTISTA EN TARRASA

Paso de la comitiva por la calle del Norte. Acudieron á Tarrasa numerosos esperantistas de Sabadell y Barcelona, figurando entre ellos los señores Pujo á, Vallés, Casas, Bremont, Martí y otros entusiastas propagadores del idioma universal.

(Fot. de F. Estruch.)

bría á esos desgraciados niños que durante la noche tiritan de frío acurrucados en los quicios de las puertas y que van á los cuarteles á recoger las sobras del rancho?

¡Oh! no, no. Hay que evitar á todo trance que la Junta dimita.

Aunque para ello haya que cerrar todas las escuelas... y abrir nuevas cárceles.

¿Será ese el ideal de la Junta que preside el señor Pascual?

El gobernador tiene interés en que tenga pronta y satisfactoria solución el asunto de los pozos de Moncada.

Pues tenga mucho cuidado, que dicen que algo se fragua, y metiéndose en los pozos es cualquiera un hombre al agua.



QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Las letras que aparecen en el grabado combinense de modo que expresen el título de dos famosas óperas.

CHARADA

De Miguel Ferrer Dalmau

Con una primera tres
quise alzar una total;
pero me cayó en los pies
y tan desgraciadamente
que sólo al cabo de un mes
prima dos perfectamente.

PROBLEMA

De Francisco Masjuan Prats

Tres bueyes se han comido en dos semanas la hierba de dos hectáreas de terreno, más la hierba que nació durante las mismas dos semanas; dos bueyes se han comido en cuatro semanas la hierba de dos hectáreas, más la hierba que nació en las cuatro semanas. ¿Cuántos bueyes se comerán en seis semanas la hierba de seis hectáreas, más la que nazca en seis semanas?

ROMBO

De Luis Puig

```

*
* * *
* * * * *
* * * * * *
* * * * * * *
* * * * * * *
* * * * * * *
*
    
```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que vertical y horizontalmente se lea: 1.ª línea, consonante; 2.ª, quema; 3.ª, embarcación; 4.ª, madera; 5.ª, ensalzado; 6.ª, papagayo grande; 7.ª, conjunción.

CHARADA RÁPIDA

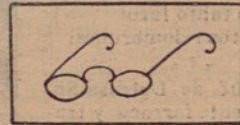
De Nick-Cartró

Tierra alcalina, pronombre. *Todo*, pueblo catalán.

SOLUCIONES

(Co respond estos á los quebraderos de cabeza del 30 de Octubre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL ACRÓSTICO

Noru E ga
S uiza
P ortugal
Alem A nia
Espa Ñ a
It A lia

AL JERÓGLIFICO COMPRIMIDO Primogénito

A LOS PROBLEMAS

10.366,482 ovejas, 7.460,514 caballos, 7.358,060 bueyes; 4.149,387 toros, 7.206,360 corderos, 4.892,246 yeguas, 3.515,820 terneras y 5.439,213 vacas.

El capital era de pesetas 4.000. Con él pudo comprarse 200 corde ros, 6.250 litros de vino, 160 paños y 571'42 p. de aguardiente.

AL TRIÁNGULO SILÁBICO

BAR CE LO NA
CE RE ZA
LO ZA
NA

Han remitido soluciones. — Al rompe cabezas con premio de libros: R. Capdevila, F. Bayarri, M. Kuroqui, J. y R. Gallita, C. M. S. y J. Capdevila, S. Miranda, E. Ellos, Lolita de Gasso, F. Blanqué, R. Gabaldón, Margarita Pelejá, M. Poc, J. Amich, S. Miracle, S. Sisquellas, L. Meseguer, S. Garda, A. Morera, A. y C. Suñol, L. Narell, Palmira Tolrá, Antonio Agulló y J. Trullás.

— Al acróstico: Luisa Torrens, María Pallejá, Juan Trullás (a) Paberu, Luis Puig, A. Morera, Ernesto Hernández, «Un automovilista desengañado», Juan Antonés y Miguel.

— Al segundo problema: Francisco Puig, Juan Sánchez, Pedro Rius y Antonio Poch.

— Al triángulo silábico: María Pallejá, Juan Antonés, Miguel Forn, Joaquín Torrens, Luis Puig, A. Morera, Ernesto Hernández, «Un automovilista desengañado» y Jacinto Puig.

— ◀ ANUNCIOS ▶ —

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Doménech, Neurastenia, Olorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la

**PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGOS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTÉRISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

POLVOS ESTOMAGALES **"Casadesús"**
PREPARADOS POR EL
D. MODESTO CUXART
CURACION -
RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO.
PRECIO 150 P.TS.
ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades con-suntivas: TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, lin-fatismo, diabetes, fosfaturia, etc De indiscutible eficacia en las «fie-bres agudas» y en las llamadas

FIEBRES de BARCELONA

Venta en todas las farmacias, dro-guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:
J. URIACH Y C.ª
Moncada, 20.—Barcelona.



Irá bien, si no tropieza,
 pues, del alcalde Collaso
 nadie dirá que ande escaso
 de cabeza.